

## Discurso de bienvenida a los nuevos alumnos en la apertura del Curso 2009 de la Universidad de Portland (3 de mayo) Paul Hawken



[Paul Hawken](#) es medioambientalista, empresario, periodista y escritor. Desde los veinte años ha dedicado su vida al desarrollo sostenible y a cambiar la relación entre los negocios y el medio ambiente. Su obra incluye la creación y dirección de negocios ecológicos, a la vez que escribe sobre el impacto de la actividad comercial en los sistemas vivos y asesora a diversos gobiernos y empresas acerca del desarrollo económico, la ecología industrial y la política medio ambiental.

Cuando fui invitado a pronunciar este discurso, se me solicitó una charla corta y sencilla que fuera “directa, espontánea, intensa, honesta, apasionada, escueta, estremecedora, sorprendente y elegante”. Sin agobios, vamos.

Empecemos por la parte sorprendente. Alumnos de 2009: vais a tener que imaginar qué significa ser un humano en la Tierra en el momento en que todo sistema viviente está en declive, y la proporción de ese declive aumenta aceleradamente. Una situación pasmosa... pero ninguna publicación revisada por pares de los últimos treinta años puede refutar esa afirmación. Básicamente, la humanidad necesita un sistema operativo nuevo, vosotros sois los programadores y lo necesitamos en unas pocas décadas.

Este planeta vino con libro de instrucciones, pero parece que lo hemos extraviado. Normas importantes, como no envenenar el agua, el suelo o el aire, no permitir la superpoblación, y no tocar el termostato han sido incumplidas. Buckminster Fuller dijo que la nave espacial terrestre estaba tan ingeniosamente diseñada que nadie sospecha que estamos en una, volando a través del universo a un millón de millas por hora sin necesidad de cinturones de seguridad, un montón de sitio a bordo y comida realmente buena —pero todo eso está cambiando.

Hay un mensaje escrito con tinta invisible en el reverso del título que vais a recibir, y en el caso de que no tengáis a mano zumo de limón para revelarlo, puedo contaros qué dice: sois brillantes, y la Tierra está reclutando. La Tierra no puede permitirse mesas de reclutamiento ni enviaros limosinas a vuestros centros. Os ha enviado lluvia, crepúsculos, cerezas maduras, jazmines que se abren a la noche y esa increíblemente encantadora criatura con la que estáis saliendo. Seguid la pista. Y éste es el trato: olvidad que la tarea de salvar el planeta a tiempo es imposible. No os dejéis distraer por los que saben que no es posible. Haced lo que se tiene que hacer, y comprobad si era imposible sólo después de que lo hayáis hecho.

Cuando me preguntan si soy pesimista u optimista ante el futuro, siempre doy la misma respuesta: si echáis un vistazo a lo que la ciencia explica acerca de lo que está sucediendo en la Tierra y no sois pesimistas, sencillamente no entendéis los datos. Pero si conocéis a la gente que está trabajando para restaurar el planeta y las vidas de los desfavorecidos y no sois optimistas, no tenéis sangre en las venas. Lo que veo por todas partes es gente normal intentando hacer frente a la desesperación, al poder y a los incalculables obstáculos en contra para devolver cierta semblanza de gracia, justicia y belleza a este mundo. La poeta Adrienne Rich escribió: “Tanto ha sido arruinado que he apostado todo por quienes, era tras era, perseverantemente, con sus limitadas fuerzas, reconstruyen el mundo”. No podría describirse mejor. La humanidad está coligándose. Está reconstituyendo el mundo y la acción se lleva a cabo en aulas, granjas, junglas, pueblos, campus, empresas, campos de refugiados, desiertos, pesquerías y arrabales.

Os unís a una multitud de personas concernidas. Nadie sabe cuántos grupos y organizaciones están afrontando las cuestiones más sobresalientes de hoy: cambio climático, pobreza, deforestación, paz, agua, hambre, medio ambiente, derechos humanos, y más. Es el mayor movimiento que el mundo haya visto. Más que control, busca conexión. Más que dominación, intentan dispersar las concentraciones de poder. Como Mercy Corps, se afanan lejos de los focos y hacen su trabajo. Es tan enorme que nadie conoce el auténtico tamaño de esta corriente. Ofrece esperanza, apoyo y significado a millones de personas por todo el mundo. Su impacto reside en la idea, no en la fuerza. Se compone de maestros, niños, campesinos, negociantes, raperos, cultivadores orgánicos, enfermeras, artistas, funcionarios, pescadores, ingenieros, estudiantes, escritores incorregibles, musulmanes desconsolados, madres preocupadas, poetas, médicos sin fronteras, cristianos afligidos, músicos callejeros, el Presidente de los Estados Unidos de América y, como diría el escritor David James Duncan, el Creador, Aquél que tanto nos ama a todos.

Hay una enseñanza rabínica que dice que si el mundo se está acabando y el Mesías ha llegado, primero planta un árbol y luego mira a ver si es cierto. La inspiración no proviene de las letanías acerca de la que se nos viene encima; reside en la voluntad humana de restaurar, remediar, reconstruir, recuperar, reinventar y reconsiderar. “Finalmente, un día sabrás lo que tienes que hacer, y te pondrás en marcha, en medio del coro de voces que gritan malos consejos”: es Mary Oliver describiendo el traslado desde la profanidad a un profundo sentido de conectividad con el mundo viviente.

Millones de personas se esfuerzan en beneficio de desconocidos, aunque las noticias de la noche traten habitualmente de las muertes de desconocidos. Esta benevolencia hacia los extraños tiene un origen religioso, incluso mítico, y está específicamente enraizada en el siglo XVIII. Los abolicionistas fueron los primeros en crear

un movimiento nacional y global para defender los derechos de aquéllos a quienes no conocían. Hasta entonces, nadie se había preocupado excepto de su propio beneficio. Los fundadores de este movimiento fueron en su mayor parte desconocidos —Granville Sharp, Thomas Clarkson, Josiah Wedgwood— y su objetivo era ridículo a la luz las dimensiones del empeño: por entonces, tres de cada cuatro personas del mundo estaban esclavizadas. Esclavizar los unos a los otros es lo que los seres humanos habían estado haciendo durante eones. Y el movimiento abolicionista fue recibido con escepticismo. Los portavoces conservadores ridiculizaron a los abolicionistas tachándolos de liberales, progresistas, santurrones, entrometidos y activistas. Les dijeron que arruinarían la economía y llevarían a Inglaterra al desastre. Pero por primera vez en la historia un grupo de gente se organizó para ayudar a personas a las que nunca llegarían a conocer y de las que nunca recibirían un beneficio directo o indirecto. Y hoy decenas de millones de personas hacen esto diariamente. Es el mundo de la beneficencia, la sociedad civil, las escuelas, los emprendedores, las organizaciones no gubernamentales y las empresas que sitúan a la justicia social y medioambiental en la cima de sus objetivos estratégicos. El alcance y la escala de este esfuerzo no tienen precedentes en la historia.

El mundo viviente no está “ahí afuera” en alguna parte, sino en vuestro corazón. ¿Qué sabemos de la vida? En palabras de la bióloga Janine Benyus, la vida crea las condiciones que conducen a la vida. No se me ocurre un lema mejor para una futura economía. Encontramos decenas de miles de casas abandonadas sin gente y decenas de miles de personas abandonadas sin casa. Encontramos banqueros fracasados aconsejando a reguladores fracasados sobre la manera de poner a salvo fondos fracasados. Somos la única especie sobre el planeta sin pleno empleo. Brillante. Tenemos una economía que nos cuenta que es más barato destruir la Tierra en vivo y en directo que renovarla, restaurarla y sostenerla. Se puede imprimir dinero para rescatar a un banco pero no se puede imprimir vida para rescatar a un planeta. En la actualidad estamos robando el futuro, vendiéndolo en el presente y llamándolo producto interior bruto. Con la misma facilidad podemos tener una economía basada en el cuidado del futuro en lugar de en su latrocinio. Podemos así mismo crear bienes para el futuro o desvalijar los futuros bienes. Lo primero se llama restauración y lo segundo explotación. Y siempre que explotamos la Tierra explotamos a la gente causando un sufrimiento indecible. Trabajar para la Tierra no es una manera de hacerse rico, es una manera de ser rico.

La primera célula viviente vino a la existencia hace unos cuarenta millones de siglos, y sus descendientes directas están en nuestra corriente sanguínea. Estáis en este preciso momento literalmente respirando moléculas que fueron inhaladas por Moisés, la Madre Teresa y Bono. Estamos enormemente interconectados. Nuestros destinos son inseparables. Estamos aquí porque el sueño de toda célula es convertirse en dos células. Y los sueños se cumplen. En cada uno de vosotros hay un cuatrillón de células, el noventa por ciento de las cuales no son células humanas. Vuestro cuerpo es una comunidad y sin esos otros microorganismos pereceríais en cuestión de horas. Cada célula humana posee cuatrocientos mil millones de moléculas efectuando millones de procesos sobre trillones de átomos. La actividad celular total del cuerpo humano es asombrosa: un cuatrillón de acciones en cada momento, un uno con veinticuatro ceros a la derecha. En un milisegundo, nuestro cuerpo ha llevado a cabo diez veces más procesos que estrellas hay en el universo, lo cual es exactamente lo que Charles Darwin vaticinó cuando dijo que la ciencia descubriría que cada criatura viviente es un “pequeño universo, compuesto por una multitud de organismos que se multiplican, inconcebiblemente diminutos y tan numerosos como las estrellas del cielo”.

Así que tengo dos preguntas para vosotros. Primero, ¿podéis sentir vuestro cuerpo? Deteneos un instante. Sentid vuestro cuerpo. Un cuatrillón de actividades simultáneas y vuestro cuerpo lo hace tan bien que lo ignoráis mientras estáis deseando que se termine de una vez este discurso. Podéis sentirlo. Se llama vida. Es lo que vosotros sois. Segunda pregunta: ¿quién está al cargo de vuestro cuerpo? ¿Quién está organizando esas moléculas? Ojalá no sea un partido político. La vida está creando las condiciones que conducen a la vida en vuestro interior, como en toda la naturaleza. Nuestra naturaleza esencial es crear las condiciones que conducen a la propia vida. Quiero que os hagáis a la idea de que la humanidad está mostrando colectivamente una profunda sabiduría innata para colaborar en la curación de las heridas y ultrajes del pasado.

Ralph Waldo Emerson se preguntaba qué ocurriría si las estrellas sólo brillaran una vez cada mil años. Nadie dormiría esa noche, desde luego. Aparecerían nuevas religiones de un día para otro. Estaríamos en éxtasis, arrobados, arrebatados por la gloria de Dios. En lugar de ello, las estrellas brillan cada noche y, mientras, nosotros vemos la tele.

Nunca antes, ni en mil años, ni en diez mil años, se ha dado una época tan extraordinaria como ésta en la que estamos globalmente al tanto de los demás y de los múltiples riesgos que amenazan a la civilización. Cada uno de nosotros es tan complejo y hermoso como todas las estrellas del universo. Hemos hecho grandes cosas pero nos hemos descarriado a la hora de honrar a la creación. Vosotros os vais a graduar para afrontar el desafío más extraordinario y apabullante que le haya sido legado a ninguna otra generación. Las generaciones que os han precedido fracasaron. No hicieron los deberes. Se distrajeron y perdieron de vista el hecho de que la vida es un milagro cada momento de vuestra existencia. La naturaleza os está llamando a su lado. No podríais encontrar un jefe mejor. La persona menos realista del mundo es el cínico, no el soñador. La esperanza sólo tiene sentido cuando no tiene sentido estar esperando.

Éste es vuestro siglo. Agarradlo y salid corriendo como si os fuera la vida en ello.